

Introducción

En la próxima sesión presentaré un caso que hace años ya presenté. Un señor que parecía que se olvidada de las cosas como un TDA (así me lo derivaron). Apunté entonces cómo una identificación imaginaria al padre le tenía detenido en su elaboración del goce del sexo y sobre todo cómo un fantasma dominado por el objeto mirada dominaba su realidad de deseo y sexual.

Ahora lo retomaré desde otro punto de vista más elaborado. Distinguiré la realidad-deseo y la realidad sexual con más claridad y veremos sus posibles puntos de encuentro. Dejaremos apuntada la dificultad, sobre todo topológica, de establecer con superficies el "instrumento" que hace de articulador entre un cuerpo y el otro. Lacan lo abordó mucho mejor con la lógica semántica fálica, y en *L'étourdit* con el concepto de órgano. Esta lógica la articuló mínimamente ya con cadenas-nudo en las que las superficies están "en ella". Es un salto cualitativo importante. Tendremos en cuenta para ello esta serie de aparataje teórico, que más abajo resumo, articulando una cosa con otra en la medida de lo posible.

Consideraciones generales

a) Las especies sexuadas están divididas en dos definitivamente. No hay nada que los relacione. Una falla en lo real es el dicho lacaniano.

b) Eso hace que las generaciones se sucedan unas a otras pero en paralelo: machos y hembras. No hay encuentro real posible entre las dos sucesiones¹. Eso implica suplencias, y supone que no sólo habrá imaginario y real sino que aparecerá lo simbólico, que ya estaba incluso en el animal, pero potenciado por dos estructuras que más abajo comentamos.

c) Las imágenes habitualmente son olfativas además de visuales, sonoras, etc. El uso de un “instrumento” se impone, habitualmente, en los animales superiores, cosa que permite no penetrar un sexo al otro, sino que una protuberancia en el macho envaine (por superposición) una invaginación en el otro sexo. Es decir, no se “entra en el cuerpo del otro”, lo que sería una catástrofe. Simplemente se envaina, tal como una intelectual francesa escribió en un libro que todo psicoanalista debe leer para ver la forma más primitiva en la que un humano puede acceder a esta superposición de mucosas

¹ Lo que no impide que se unan dos células expulsadas por ellos.

Consideraciones generales

(posiblemente se trata de otro tipo de nominación, la nominación de los TEA, con sus tipos clínicos diferenciados).

d) La genética, es decir lo real, si se da esa superposición, produce un tercer elemento de la especie, pero en absoluto relaciona a los anteriores o productores.

e) Luego, con la imagen del cubrimiento y la penetración, nos aparece que lo imaginario apoya ahí a lo real y seguramente el registro simbólico esté también en juego (dejamos el tema a los etólogos). Aclaremos con precisión que registro simbólico simplemente quiere decir de significativo. No se trata de símbolos y mucho menos de signos, que es donde se han enredado la semiología y la semiótica.

f) Quedan entonces dos preguntas: qué hace que se "entiendan" las dos líneas paralelas para tener el encuentro, qué papel juega cada sexo con ese vástago, es decir con los "sucesores" de cada línea y a la vez producto de ese "emparejamiento horizontal de elementos", y qué papel juegan los sucesores con su anterior o ancestro (si quieren decirlo así, abusando del término).

Para el psicoanálisis

Ahora pasemos al hablan-ser, es decir, que está inmerso, además de en el ecosistema y en la sociedad, en una estructura denominada "lalengua", y eso hace que su hábitat no sea sólo socio-biológico (y psicológico, como se dice) sino que lo está, además, en un 'ecosistema' lingüístico, por decirlo sin precisión. Michel Foucault se acercó a esta tesis en su libro *Las palabras y las cosas*, aunque el trío lo hace "a la cartesiana": con la biología, la lingüística y la economía. Un avance para la filosofía, que se quita a Dios de encima, pero no apropiado todavía para el psicoanálisis. Al menos de momento, quizás el tema del Poder en relación a lo social nos deba hacer ampliar nuestro RSI. De momento, poder y economía los trabajamos como obtenidos de los discursos estructurantes de la palabra y sobre todo de los dichos a través de lo escrito que "el decir" aporta.

A) Resulta que ese hábitat nos aporta la Parole y el Lenguaje (entendidos como dos cosas distintas, y no como Saussure, que incluye la Parole en el Lenguaje), y en consecuencia esto lo reestructura todo. Lalengua aporta, para la Parole, un cristal de sentido apoyándose en el registro imaginario que se complementará más tarde con los efectos de giros del discurso. El lenguaje nos aporta un aparato de significar-denotar que ya es inmenso. Efectos de "sentido" y "denotación", suelen denominarse en lógica. Nosotros los denominamos significación-sentido y significación-denotación. Lacan modifica esos efectos para no usar la connotación y el metalenguaje, obtenidos de la teoría del signo,

Para el psicoanálisis

de los que se obtienen para hacerlos apropiados al discurso psicoanalítico. Es decir, apropiados para la teoría del significante.

B) Ahora aparece algo nuevo que no está en nuestros ancestros biológicos: las preguntas existenciales de dos tipos. Las de dónde venimos, es decir por las líneas de los elementos de la especie, y quién somos. Es lo que la filosofía había trabajado con la existencia y el ser; mientras la religión lo hace con el padre o las figuras de la madre-todo universal. Y que ahora será la inexistencia y el des-ser o falso ser, apareciendo el sujeto dividido y el objeto @.

C) Preguntas que nos introducen a las interrogaciones de cuál es la realidad (no lo real) que el sujeto puede construir y no sólo la imaginaria-real del animal con cierto componente simbólico. Un narcisismo más complejo y dominado por la realidad del fantasma que lo estructura. Aquí se parte del anudamiento de los registros y no de su intersección, como las coordenadas cartesianas que debemos cuestionar. Lo hacemos así porque lo que denominamos Inconsciente así lo impone. Cuestionamos entonces la solución filosófica de Descartes, "pienso, luego soy". Nosotros sabemos que en un mundo de significantes, lingüísticos o no, no hay un signo del sujeto que incluya las dos cosas, pensar y ser. De hecho no hay signo del sujeto de entrada. Los signos hay que

Para el psicoanálisis

construirlos y la "carencia o manque" y la "falta o castración" impiden ese signo-ser del sujeto quedando el sujeto dividido y lo que hace signo del sujeto, el objeto @.

D) Para llegar ahí no queda más remedio que construirse un Otro y en relación a él, sostenida o mediada por el lenguaje, sostener todo lo anterior o la suplencia del signo-ser del sujeto que no puede construirse jamás. Por eso sólo puede estar dividido en la representación de un significante para otro que no lo representa en ningún caso.

E) Hemos dicho anteriormente que se obtiene del lenguaje... El lenguaje debe construirse, ya que un lenguaje (a diferencia de un código) es aquél que puede funcionar como metalenguaje de sí mismo. Es decir, primero se entra en Lalengua y más tarde se construye un lenguaje. Eso sí, en nuestro caso es un metalenguaje fallido, como les sucede incluso a las matemáticas, aunque ellas lo suturen. Aquí aparece un significante especial que tendrá multifunción en el psicoanálisis: el Fallo, que de momento será el que estructurará la tópica de la significación-denotación fallida y que hará que el Inconsciente pase a ser "como un lenguaje", jamás un lenguaje. Por su parte, la ciencia no se preocupa de qué sostiene su metalenguaje.

Para el psicoanálisis

F) Ahora, en esa relación al Otro, resulta que aparece otro problema. El Otro está en déficit, \mathbb{A} , y un significante particular para cada uno puede indicárnoslo si se escribe y no se forcluye, $S(\mathbb{A})$, y en consecuencia un objeto especial, @, nos permitirá relacionar a un lado de la especie con el otro. Eso sí, lo hace de la misma forma para un lado biológico-sexual u otro. Incluso la castración, $-\phi$, no los diferencia. Es por lo que nos falta o por lo que representa lo que nos falta como nos relacionamos, de ahí que sea necesario un agujero tórico, la causa del deseo, y no sólo un objeto imaginario no-especular para el fantasma y el narcisismo. Lo curioso es que esa causa del deseo tanto vale para el partenaire como para la profesión o cualquier otro deseo. Esa causa, como lo que no pertenece al cuerpo, incorporeal, no tiene color sexual. En Freud, causa del deseo y objeto pulsional se fusionan. En Lacan quedan perfectamente diferenciados con las tres caras del objeto @ y así termina con el concepto mítico de pulsión.

G) Entonces volvemos a la otra función del Falo y los elementos sucesorios de la especie y la pregunta de dónde venimos. O su derivada, que no se puede escribir la relación sexual ni desde lo real en lo simbólico (sólo se escribe S_1), ni desde lo simbólico en lo real (síntoma). Entonces ¿cómo se encuentran? Es lo que podríamos denominar las preguntas antropológicas. Una antropología es lo que se coloca como anterior a una sociedad, o más bien la estructura y no sólo con el macho dominante o ya el Ideal del (A). Una

Para el psicoanálisis

antropología que domina la sucesión de valores, reglas, roles y estatus de la psicología cognitivo-conductual y lo social.

H) La antropología sitúa dos cuestiones: ¿Dónde se reúnen en sincronía todos los elementos de la especie? Es decir, ¿cómo pasamos del ordinal al cardinal y cómo obtener al menos dos lados sexuales diferenciados más allá del sujeto dividido y el objeto que se encuentran representando cada uno la causa del deseo para el otro? En nuestro caso ya disponemos, o creemos disponer, de un Otro sincrónico pero hemos visto que está en falta, así que no reúne a todos, como la paradoja de Burali-Forte había anunciado ya antes que la de Russell. Por lo tanto siempre hay al menos uno fuera. La otra cuestión es una de las caras de Dios. Una cara que el psicoanálisis captó primero como la madre, y la filosofía como el dios de los filósofos o incluso de la ciencia. La otra cara es el patriarcado, y aquí es cuando se estructura una suplencia para la respuesta del engendramiento y la pertenencia a la sucesión de elementos de la especie, articulando a la vez la sucesión y la articulación horizontal entre sexos (lo que intenta explicar el mito del Edipo Freudiano). Lo hace mediante el padre como un significante que aglutina a todas las sucesiones. El psicoanálisis ya sabe que no existe ese elemento y sólo hay nombres de él, pero para ello debe haber una estructura de nominación, estructura que ya elimina al padre como existente y primario, tal y como el Otro eliminó a la madre

Para el psicoanálisis

como primaria. Eso sí, con esos nombre se hace sin destruir sus funciones para no psicotizar el psicoanálisis, tal como lo hace la ciencia con su discurso.

l) Esa estructura de nominación, de la que colgarán todas las otras estructuras, puede ser la del padre o la que sea si la convertimos, o ampliamos, al *sinthoma*². Entonces aparecerán dos cuestiones fundamentales. Una, el tipo de anudamiento. Otra, de qué tipo y qué estructura tiene el *sinthoma*. El *sinthoma* (que no es en absoluto un síntoma), en el caso de la nominación del Padre del Nombre Simbólico, debe tener una estructura de orden interna, si quiere ayudarnos a ordenarnos en las generaciones, y si no la tiene bien constituida, por mucho que estemos en un anudamiento borromeo, los problemas son serios, pero sin ser psicóticos. Es decir, estando uno de los nombres del padre que no existe, el Falo (dejamos de momento *La* de lado), si la estructura ordinal del *sinthoma* (la que permite la nominación y sobre todo la filiación) no es un orden correctamente establecido la filiación y la sexuación estarán muy dificultadas.

²Intentamos sostener que, tras el *Seminario de los nombres del padre*, Lacan amplía el asunto con la teoría de la nominación en el *Seminario RSI*, y después aún más con el *sinthoma*. El Padre del Nombre ya es un tipo de *Sinthoma*. Y si él no lo dice, es un dicho nuestro.